

con fulgores de genio esparcidos sobre la Tierra. La estela de la lira conduce al hombre a penetrar en sí mismo.

Sócrates y Platón piensan, y el pensamiento, al levantar el vuelo traza una senda en el interior del hombre. Tras la estela de aquel pensamiento el hombre asciende dentro de sí y procurando alcanzar su propia altura, que ya le parece inaccesible, aprende a subir. Un Newton descubre un designio del cielo y el hombre, ante el velo que queda levantado, contempla que un vacío de su ser está lleno de astros.

La Ley de la Naturaleza, la superior visión de una idea, la Venus impresa en el mármol, la sonrisa de Gioconda, no tienen sentido como revelación del dominio de la materia o de la forma, sino la importancia de afirmar con perfección, que el hombre creando o comprendiendo, concibió la existencia de su poder, ensayó su fuerza, determinó su dirección y le atribuyó un ideal. El genio es aquel repliegue de la conciencia en que, acumulándose más luz, mejor presente ella su naturaleza y su finalidad. Los genios pasan derribando selvas de sombra. En la corriente de la civilización flota el genio como una vela que las mismas ondas crearan, pero dominando a la corriente y encauzándola. En el vuelo del genio viaja el hombre por sobre sí mismo para adquirir la sensación de que la conciencia ha conquistado la libertad.

Mas, por sobre Homero y Dante, el sendero se prolonga con la avidez quemante de que en él pongan sus pies desnudos los Cristos.

La Verdad es forma también; la Belleza es forma; el Bien es forma. Hay algo que debe surgir de la confluencia de aquellas grandes realizaciones. Hay algo que está más lejos y más alto.

Hay algo que se amamanta en los senos de la Belleza; que reposa en la paz del Bien; que medita al resplandor de la Verdad. Hay algo que está presente en la simple transparencia de este ser que llamamos Cristo y que nació bajo unas alas angélicas, del contacto de un lirio y una mujer.

Resplandecientes epopeyas, poemas titánicos, verdades como abismos, pueblos retorcidos como serpientes por milenarias tempestades, manantiales de odio brotando de la ansiedad humana, civilizaciones enclavadas como Cristo al madero de un dolor; y todo ello se paraliza un día, se diluye en la decoración de una noche estrellada, se filtra en el hálito de un buey y de una

mula, y como beso maternal sobre una frente, tiembla cuando nace en un montón de paja, un niño que traía el Universo en el corazón.

Era un ser de luz, de amor, de dolor, el cual vivió poco tiempo y dijo con belleza pocas palabras. Un día, convirtió un poco de agua en vino y el vientre de una prostituta en lámpara votiva; fué perseguido y murió martirizado para hacer sentir a los demás hombres, con una tragedia que los

horrorizara, que eran hermanos y que el perdón los uniría. Y para hacerles comprender que la fraternidad, flor de la conciencia, daría el fruto de que se nutren los espacios y los tiempos, los universos y los dioses. Era un camino, una vida y una verdad. La concentración, pues, en un ser superior, de otra triple manifestación. Era un camino blanco y luminoso...

OMAR DENGÓ.

Marzo de 1923.

¿Qué habrá sido de ella?

Comprendéis, comprendéis, señor, lo que significan estas palabras: «no tener ya adónde ir». ¿No? ¡Todavía no comprendéis esto!...

«Crimen y Castigo»

TH. DOSTOÏEVSKY

Se llamaba Ramona, como se llaman muchas de esas mujeres del pueblo que uno se encuentra a menudo en el camino—atareadas y humildes en el cumplimiento del deber cotidiano—el cabello lacio recogido de cualquier modo, a prisa porque coge tarde, calzadas sin coquetería, por cubrirse los pies no más, con unos zapatos torcidos, la punta vuelta hacia arriba, en demanda de resignación a Dios. Ramona, nombre bueno para un pedrón de la calle! A las madres, en el pueblo no les queda tiempo de leer novelas ni de ser románticas, y dan a sus hijos el nombre del santo del día en que nacen, y rara vez ponen el magín a decidir entre una Julieta y una Roxana o un Marco Tulio y un Rolando. Su filosofía natural y recóndita les aconseja llamarlos con los nombres casi siempre duros, cándidos o bobalicones de los mártires, y aguantadores de vainas, que llenan el calendario. Lo más probable es que lleven una existencia semejante a la de esos bienaventurados, si bien nadie los canonizará aunque al desenterrarlos encuentren que la muerte respetó más su cuerpo que lo que lo respetó la vida, y jamás su imagen rodeada de aureola aparecerá en altar alguno.

Así pues, esta criatura se llamaba Ramona y era una de las tantas sombras heroicas que pasan por esta vida soportando casi en silencio el peso de la Santa Pobreza, vieja doncella enjuta e hipócrita con huesos y manto de plomo, que no se sabe cómo pudo hallar gracia ante los ojos de San Francisco de Asís.

Llevaba ya quince años de casada y

diez partos, lo cual la había convertido en un ser desvaído y escurrido. La maternidad se había encargado de exprimir de su cuerpo el encanto y la carne de su juventud, todo ello trasegado ahora en aquellos ocho cantarillos humanos, en sus ocho hijos, de trece años el mayor. Sólo ánimo le iba quedando a la infeliz.

Madrugaba más que el alba para poder dar abasto con el trajín que diez cuerpos demandaban y cumplir con las ropas ajenas que lavaba y planchaba ¡Cuántas noches no supo lo que era poner la cabeza en la almohada por estar arrollando cigarrillos de encargo o dándole a la plancha! Y esto, estuviera como estuviera, en ocasiones con las piernas tan hinchadas cual vástagos de plátano. Y no había más remedio, porque al pasmadote de su marido se le paseaba el alma por el cuerpo y no era capaz de salir avante con semejante ejército.

Eso sí, él siempre dormía sus noches desde el toque de queda en los cuarteles hasta que el pito de la estación del Atlántico anunciaba las seis de la mañana.

Pero él no tomaba en cuenta esos sacrificios y si no podía trabajar como era debido en vista de los ocho picos siempre dispuestos a engullir, sí tenía

BUSQUE el próximo «CONVIVIO DE LOS NIÑOS»: *Cuentos viejos*, por MARÍA DE NOGUERA. Son cuentos populares recogidos en Santa Cruz de Guanacaste. Puede ser un libro de lectura para sus hijos o alumnos. Precio probable del ejemplar: ₡ 1.25 ó ₡ 1.50.

SASTRERIA

J. A. GRANT

125 vrs. al sur de la "Nueva Botica de San José"
de Mariano Jiménez

ESTILO CORRECTO
CORTE ELEGANTE
PRECIO MODICO
TRABAJO GARANTIZADO